¡Hasta siempre Gustavo querido!

Corría el año 1974 y un joven uruguayo con apenas 23 años llegaba a Buenos Aires con tan solo una valija repleta de sueños, ilusiones y muchas ganas de trabajar y crear su propio sendero en la vida.

Se había formado en el Liceo Militar de la República hermana, pero ese no sería su destino profesional.

Al poco tiempo de arribar a la Argentina tomó contacto con la Fábricas de Pastas Frescas Artesanales de Don Emilio Veleiro, La Matildita, en donde consigue que le den la oportunidad de trabajar en el mostrador un día domingo, jornada que en este gremio el trabajo se torna muy vertiginoso y exigente.

Y allí fue cuando **Gustavo Fernández Fugazot** no solo no iba

a dejar pasar la oportunidad sino que sorprendió a su "empleador" con su desempeño brillante; tal es así que de inmediato lo convocó a integrarse a la fábrica de manera constante todos los días.

Al tiempo de aquel arranque prometedor, también le llegaba el amor a su vida, cuando conoció y se puso de novio sin dudarlo con Olga, hija de Don Emilio, quien se transformaría en su esposa y compañera de toda la vida. Fruto de ese amor, llegarían los 2 hijos maravillosos que la vida les dio: Andrea y Guillermo.

Paralelamente a lo fue una exitosa performance profesional y empresarial y como consecuencia de esa característica inagotable que tenía Gustavo de hacer y hacer, vendría su integración al Centro Fabricantes de Pastas Frescas Artesanales de Capital Federal en el año2007, sumándose a la comisión directiva como revisor de cuentas suplentes, épocas en las cuales el presidente era el señor José Carral.

Con su familia en pleno crecimiento y con la conducción de La Matildita sobre sus espaldas, siempre acompañado palmo a palmo por Olga, llegaba el momento de su aporte al sector.

Su personalidad no le iba a permitir que su participación fuese tibia y sin compromiso; él iba a fondo en todo y cuando sus convicciones se lo dictaban.

Tal es así que en el año 2013 le llegó su turno de presidir la entidad, responsabilidad que ejerció hasta el último segundo de su hermosa vida de 70 años.

A Gustavo le tocó presidir la entidad en momentos nada fáciles, tanto para el país como para el sector en particular.

Pero a él nada parecía amedrentarlo, siempre sacaba a relucir esa sangre charrúa que lo caracterizaba y le daba pa' delante, como solía decir.

Era un clásico en las reuniones de comisión directiva que presidió hasta pocos días antes de su despedida, primero exponer los temas a tratar, luego invitar a sus pares a que se manifiesten y opinen al respecto y al final de todas las exposiciones él plantaba su posición para que luego se votara por las distintas posturas sobre determinados temas.
Su visión amplia lo llevó a no solo confraternizar con sectores afines al de pastas frescas sino, además, a generar vínculos y alianzas estratégicas que consolidaran un crecimiento y beneficio multisectorial.

Otras de sus características que lo distinguían, eran los discursos que le han tocado brindar en las clásicas fiestas y eventos sectoriales. A diferencia de otras personas que ocupan esos lugares, Gustavo disfrutaba de esos momentos, se preparaba muy minuciosamente y los llevaba a cabo con mucha soltura y naturalidad.

No dejaba que ningún detalle técni-

co lo sorprendiera negativamente, se esforzaba por ser claro y llegar al público presente de manera clara y emotiva si es que el tema ameritaba.

Ser presidente de una institución tan importante y durante tantos años no son casualidades. Hay que poseer muchas virtudes y por sobre todas ellas se debe acreditar una honestidad total.

Claramente eran créditos que **Gustavo Fernández Fugazot** poseía y que eran reconocidos por sus colegas y proveedores. Especialmente por sus pares de comisión directiva, quienes ante el ofrecimiento de renuncia, debido a su frágil estado de salud de los últimos tiempos, no le aceptaron la misma como muestra de respaldo total y de agradecimiento por tantos años de lucha y aporte hacia el gremio de Fabricantes de Pastas Frescas Artesanales, no solo de su ámbito de CABA sino de todo el país.

No quisiéramos despedirlo a Gustavo de una manera que no fuese acorde a su forma de ser. El disfrutaba mucho de los encuentros, era muy conciliador y le gustaba hacer chistes. Amaba las buenas comidas y el buen tinto, aunque como todo uruguayo también era buen tomador de whisky.

Su sonrisa pícara y su simplicidad para apaciguar momentos lo transformaban en un gran anfitrión; siempre se movió en la sede de la institución que presidía como en su propia casa y se comportaba como tal ante la visita de quienes lo hacían por primera vez para que se sintieran lo más cómodos posible, ya sean colegas, proveedores o visitantes de otros ámbitos laborales.

Por eso es que pretendemos atesorar esos buenos momentos compartidos, con cenas y brindis compartidos, que él tanto disfrutaba, con largas tertulias incluidas.

Y con esas postales decirte **¡gracias por todo lo que diste y hasta siempre querido Gustavo Fernández Fugazot!**

No solo no te vamos a olvidar, sino que estamos seguros que el camino que vos marcaste seguramente será la huella para quienes te sucederán...

EN 2016 COMENZÓ UNA
NUEVA ETAPA
PARA NUESTRA REVISTA